

M-10702
113
CARTAS
8002-6-53

CARTA

$\frac{E}{K}$

SOBRE

LO QUE DEBE HACER

UN PRINCIPE

QUE TENGA

COLONIAS A GRAN DISTANCIA.



Impreso de Casa Trujillo

Philadelphia:

ANO DE MDCCCIII.

CARTA, &c.

V..... Marzo 1, de 1800.

QUÈ vigiliyas y amarguras caro amigo no han pasado los Politicos que han formado planes, y reglamentos sobre la conducta que deben observár los Principes en sus colonias, yá para que prospéren su agricultura, sus minas y su comercio, y yá para mantenerlas sugetas y ponerlas al abrigo de que las invádan las Naciones ambiciosas! ¡ qué contradicciones y falsos principios no se han engullido algunos helados y superficiales disertadores por olvidàr enteramente los primeros elementos de la Economía política! ¡ qué ufanos no han quedado otros con el maravilloso descubrimiento de suponer las Colonias como una oveja que debe conservar su ámo para cortarle la lana y chuparle la lèche! ¡ quanta variedad de opiniones no hay sobre éste assunto! péro qual será la mía sobre las que Vm. tenga? pondré en prensa mi cerebro para que destíle una porcion de juicio y pueda dibuxar con su auxilio tambien mi plán?...No amigo; no tengo por ahora ganas de cansarme; especialmente quando puedo salir del gran embarázo de resolver el problema de las Colonias, dandole noticia de un sueño que túve la otra noche. Oiga Vm. mis disparates.

Me figuré que éra Vm. dueño de un país inmenso, que se habia encontrado entre el Nuevo mundo, y la Asia en todo, todo, parecido á nuestras Americas, y que á su Principado le faltaba para redondearse un Reynecito que tenía vecino, (1) y una Plaza de Guerra (2) que poseía una Nacion comerciante.

Immediatamente se me ofreció que podria Vm. hacer la adquisicion del Reyno limitrofe, por vía de negociacion, y jamas por la fuerza; pues aun quando duermo me dirigen las maximas de justicia y humanidad de que tanto he blasonado en todos mis escritos.

Para la consecucion de mis idéas le había ofrecido á mi vecino hacer un canbio de toda mi soñada isla meridional por sus Estados. Esta proposicion le sorprendió por el pronto; mas al cabo la aceptó contento, y me llenó de gracias; despues de haber examinado, cotejado, y pesado lo que perdía con lo que ganaba en el trueque; pues vió al instante que le éra mui ventajoso, yá por la superficie inmensa de terreno, que adquiría; ya por el mayor numero de vasallos que aumentaba; ya por el clima; ya por la fecundidad y riqueza del suelo; ya por que podría figurar entre las primeras Potencias, y mezclarse en el insípido y gravoso placer de que le consúltasen los Gabinetes Europeos, en caso de que diese acogida en su corazon á ésta triste ambicion; ya por facudir una especie de tutela que súfre báxo del Imperio de una Nación orgullosa (3) y ya por estar libre de que se le antojase á un sucesor de Vm. conquistar sus Estados.

No bien había hécho el canbio, me ocurrió que las demas Naciones no accederían á él; pero al instante sali de éste apúro con la reflexion siguiente: el trueque se ha verificado sin que se haya traslucido; pero supongamos que aun no está consumado, y que se árman todas las Potencias para impedirlo, se dexará (me preguntaba) por ésto de verificar? y

(1) No me paré a indagar su nombre, pero le llamaremos. P.

(2) A esta plaza llamaremos. G. ó como Vm. quiera: pues no hay que hacer mucho caso de los sueños.

(3) Llamaremos á esta Nacion Y. Mas para que nadie se meta á hacer aplicaciones le daremos el nombre de P. ó las dos letras G. B.

yo me respondía que nó; pues lo único que podrían hacer sería cubrir el Océano de Návios de línea, en cuyo caso cerraría Vm. los suyos en un Puerto, y dexaría que se paseasen los de las Potencias beligerantes á costa de aumentar los tributos en sus pueblos, y de quedar ociosas una gran parte de las manufacturas que empleaban en el Principado de Vm. y en el de su vecino.

Es verdad, me decía, que intentarían conquistar algunas de las Islas que Vm. posee; pero su buen éxito á mas de ser dudoso, siempre les costará mucha sangre, y no conseguirán otra cosa sino lo que Vm. les regalara; pues tambien pensaba en que tendría la generosidad de hacerles el presente de algunas de ellas, especialmente á aquella Nacion que tuviera á bien cederle la plaza que le faltaba para completar sus ideas, y que no le sirve sino de peso; mayormente quando los Puertos de Vm. habian de ser libres para todo el genero humano siguiendo la benefica máxima de tratar á todas las Naciones como á hermanas.

Igualmente se me ofreció, que quizás pensarían las resentidas Potencias en conquistar algunas plazas del nuevo Imperio; pero esto me dió poco cuidado, recordandome de que es quimérica la pretension de conservar plazas de guerra á una distancia tan grande, quando estan circundadas de enemigos, dirigidos por un Gobierno ilustrado; mas suponiendo que sea posible su conservacion, me hacía cargo de que de nada les servirían como no fuera para defendér su comercio; pero no pudiendo tenerlo, por que no solo permitiría el nuevo Rey de mi soñada isla, sería un frenesí perder el tiempo, los hombres, y el dinero por solo el triste placer de conquistar pueblos.

Por lo que mira á las demás posesiones que le restaban á Vm. las vendia á compañías de comercio, y á aquellos Principes que tienen la manía de poseer terrenos á millones de leguas de su casa teniendolos de sobra en la suya.

Despues que acabé de hacer mi partición, y mis ventas, me pregunté; qué utilidades resultarían de una revolucion semejante, y me confundí al ver, que con el dinero que le producía á Vm. la mitad de la nueva isla pagaba todas sus deudas, que llenaba todo su Principado de caminos, de canales de navegacion, y de regadio, que mandaba construir

todos los puentes que necesitan los rios, y hacer las obras que se requieren para evitar las inundaciones; que convertia las tierras cenagosas que no sirven sino de enfermar el ayre, en campos fértiles, y que cubria su Principado de Hospitales, de casas de misericordia y de albergues piadosos para aliviar la miseria pública.

No bien había empezado à distribuir la semilla de la verdadera riqueza en los objetos que acabo de exponer, me acordé de los tributos, y entonces me inundó el gozo reflexionando, que no teniendo que pagar réditos, ni satisfacer rancios créditos; que no conociendo un sin numero de oficinistas que cuestan mucho dinero, y que son inevitables, para llevar la cuenta de las obligaciones de la corona, desfallecería éste Bampiro chupador de los bolsillos. Pero quando se hinchó mi corazon como un Globo aerostático, fuè al considerar que aquel monstruo devorador de la tranquilidad publica llamado Guerra, sería una fiera exótica en el Principado de Vm. Esta mágica idea me hizo sudar almibar por todos mis miembros, y repetir, ya no se verán en vuestros Estados aquellas tragicas excenas en que se juntan los hombres para matarse, como sino bastáran para destruir el género humano las hambres, las inundaciones, los terremotos; ya no se irá á buscar la muerte, marchando el amigo sobre el cuerpo de su amigo, y el hermano sobre el cuerpo de su hermano: ni se espirará exálando un suspiro doloroso hácia su patria, acordandose de una muger amable, de unos hijos tiernos, que quedan sin apoyo y de unos Padres que tal vez postrados en una cama, no tienen mas focorro en su asliccion sino los que ellos les prestan: ya no se conocerán aquellos temblores de tierra facticios, que mediante una porcion de polvora hacen volar un baluarte, y entierran á los que le defienden en unhorrible monton de piedras, y de ruinas; ya no se verá arrancár continuamente de sus fogares à los habitantes, ni de sus campos à los labradores para transformarles en Marineros, en soldados: yá no se aumentarán los tributos para alimentar proyectos ambiciosos, para conquistar una Provincia, una isla, una Ciudad: ya tendrá Vm. un nuevo tesoro, vendiendo todos los Navíos, y demas émbarcaciones de Guerra, pues serán superfluos éstos baluartes movibles; ya no ex-

pendera tres cientos mil pesos en construir un Navio, ni necesitará aquel gran numero de almacenes destinados para la conservacion de los pertrechos navales, y se ahorrará el coste dela manutencion de una inmensidad de marineros, de oficinas, de oficiales y de todos aquellos gastos inseparables de una respetable escuadra ; yá economizará todo lo que le cuesta la manutencion de las plazas delas Colonias, y un Exercito mui numeroso de tierra ; pues para mantenerse solo sobre la defensiva un Principado como el de Vm. (que tambien supongo será una Península) és menester mui poca tropa, y ya aumentará su tesoro con el ahorro de los sueldos delos Embaxadores, que no se necesitaràn, supuesto que tiene apagadas enteramente sus idéas guerreras ; que su Principado será invulnerable, y que no necesitará atisvâr los movimientos delas Potencias ambiciosas ; porque todas las fuerzas conuinadas de la Europa, serán íguales á cero, para conquistar un pais que estando tan bien situado como el de Vm. y siendo feliz, se mantenga en la defensiva ; sobre todo yá no tendrá Vm. el dolor de ver eludidas y rotas á cada momento aquellas convenciones solemnes llamadas tratados, que á pesar de que las partes contratantes toman el cielo por testigo de sus prómefas, las violan descaradamente, atropellando la equidad, la buena fé, y la Razon que debieran concurrir á hacerlos respetables. (1).

Lejos de entibiarse mi gozo, continuaba aumentandose por instantes al contemplar que extinguidas las guerras,

(1) No crea Vm. que háblo de la España. Nó, no por cierto ; ésta Nación gloriosa se ha distinguido siempre por su buena fé ; ya en el tiempo de los Romanos se le conocía ésta virtud ; y despues acá no la ha perdido. Vea Vm. lo que dice Mablí en su obra del derecho publico pag. 433. tom. 2. Mire Vm. que és mui notable. La España ha observado fielmente hasta ahora sus contratos ; pero no ha sucedido lo mismo á los demas Estados. Seguramente no le han imitado todos, particularmente aquella Nación de que háblo, aunque no la nombro, que se arroga el nombre de Filósofa, que se ha emborrachado con el empeño quimérico, impracticable é injusto de atraher á sus manos el comercio exclusivo del mundo, aquella Nacion que defiende á fuerza descubierta y que exige un 5 p^o en premio dela proteccion que concede al comercio clandestino que hacen sus Ciudadanos en las Colonias de sus amigos, cerrando los òidos a las voces de los tratados que prohiben semejante perfidia ; en una palabra aquella Nacion que tiene la intemperante impudencia de solicitar que se le reconozca por Soberana de los mares.

disminuidos los tributos, conſtruidos los caminos, canales y albergues piadofos, aniquilados los cuerpos gremiales, gozando de una entera libertad la agricultura, y el comercio; deftruidos los privilegios exclusivos; demolidas las Aduanas; eſtablecida una buena educacion; exparcidas las luces; fixada una buena Legislación; en una palabra, complantadas todas las ideas que he ſugerido a Vm. en mi correſpondencia epiftoLAR, vería que las tierras baldías ſe transformaban en campos fecundos; que la tierra ſubminiſtraba á innumerables habitantes una ſubſiſtencia abundante; que los terrenos ingratos, y reveldes, ſe doblaban á ſus eſfuerzos y al tefon de la induſtria; que las montañas ſe veſtían de copudos arboles; que las colinas ſe poblaban de viñas exquisitas; que los prados ſe llenaban de rebaños inmenſos, que en los deſiertos brotaban Ciudades florecientes, y que en las playas nacían puertos ſeguros vívificadores de la induſtria, y dela agricultura.

En medio de mi agradable entuſiaſmo, me aſaltaron todas aquellas eſpecies que ſe leen en los Libros Economico-políticos *del tráfico aſtivo, y paſivo; dela balanza del comercio; delas importaciones, y exportaciones; de la abundancia de los metales,* y todo aquel boato de voces que inceſantemente ſe pronuncian, ſin que las haya examinado el juicio, y á cuyo favor ſe reſuelven los mas intrincados problemas; pero me ſoſegué prontamente trayendo á la memoria, lo que había eſcrito en mi primer Tomo delas cartas economico-políticas ſobre ſemejantes materias, con cuyo auxilio me fué mui fácil conciliar todas las dificultades que ſe ofrecían.

Como eſtoy mui penetrado de aquella verdad que uno no puede ſer comprador ſin ſer vendedor; deſde luego notaba que el comercio del Principado de Vm. no podía ſer paſivo; pues vendería tanto como compraba: fuera de que Vm. no preténde le dén las demas Naciones un excedente en dinero, ſino que le paguen con otras mercaderías, ya que el oro, no ſe cóme, ni bebe y que ſu principal utilidad procede de que ſe puede comprar con él otros generos uſuales, circumſtancia inverificable por el ſupueſto de lograr una balanza ventajoſa, en cuyo caſo deben acumularſe en un pais el oro y la plata, que no ſervirían en el Principado de Vm. ſino de encarecer los generos por la abundancia, y

que hicieran sus vasallos con tres lo que ahora hacen con uno; por consiguiente, me hice cargo de que no cuidaría Vm. de aumentar la abundancia pecuniaria, procurando que propendiese hácia su lado la balanza mercantil, monetaria, metálica ó como quiera llamarla. (1)

Tambien se me ofreció, que de este modo se extinguira, ó minoraria mucho el comercio; pero me consolé recordandome del analisis que hizo de ésta voz un autor Francés, quien me dice que el comercio, no és sino un canbio de valor por valor igual, y que así solo se puede hacer éntre los propietarios de éstos valores; y quienes son éstos propietarios? los dueños de los frutos de la tierra, y de la industria, pues los que se llaman comerciantes, no son realmente sino traficantes; no son sino unos agentes que facilitan los canbios, y á quienes se les recompensa con un tanto por ciento, pero que no producen las materias que trafican. El Abogado, el Procurador, el Escribano no son los que tienen el pleito que les ocupa, pero son útiles para la persona que le ventila: lo mismo debemos decir de los traficantes: éstos son para el comercio unos instrumentos de los quales se sirve cada consumidor en la necesidad para practicar los canbios que se propone. Pero el verdadero comerciante és el Labrador, el manufacturero, cuyas clases lexos de debilitarse adquiririan un nuevo vigor estando mui poco gravadas, gozando de una entera libertad, y auxiliadas de buenos canales y caminos.

Estas reflexiones me consolaron, y al mismo tiempo me hicieron ver lo equivocados que estaban varios Gobiernos sobre el sentido que se debía dar á la voz comercio; pues por no desentrañarla creían que consultar el comercio éra preguntar á los traficantes; favorecer el comercio, conceder privilegios á los mercaderes; enriquecer el comercio multiplicar el dinero de tales y tales negociantes, aunque sea á expensas de los demas miembros de la Sociedad.

(1) Conozco que todo lo que acábo de insinuar es una algarabía para los que no están empapados en las ideas que déxo asentadas en las cartas sobre la balanza del comercio, y sobre que la plata y oro solo son signo de la riqueza; así el que no pueda desentrañar todo lo que puedo decir en éstas pocas líneas, y lo desée recurra á dichas cartas.

La consideracion de los inmensos terrenos que abandona Vm. por éste proyecto, no me hacían ninguna mélla; pues bien sabido és que no depende la felicidad en poseer desiertos, y que mas vále una legua en quadro bien cultivada que mil eriales.

La falta de los azucares, cafes, añiles, granas, y demas ricos frutos de la Asia y de las Americas no me affixian, porque sabia de cierto, que las lanas, granos, vinos, aceites, sedas, azafranes, y las manufacturas de su Principado atrahe-rían todos aquellos generos con abundancia. En una palabra, veía que Vm. tendria una mina de diamantes en sus campos, y en sus talleres para hacer canvios continuos con todas las Naciones, y que sus vasallos lograrían quanto necesitaban, sin tener que moverse de su península.

Desde el momento, decia en mi sueño, que se verifique ésta inesperada revolucion, fera Vm. el mas envidiado de todos los Principes. Es cierto que ya no buscarán su alianza, por que no tendra las tropas para meterse á D. Quizcete, y desfacer entuertos, sino para defender su casa en caso de que inténte algun Principe ambicioso perturbar su sosiego. Es cierto que tampoco intervendra en el manexo de los Gabinetes, ni que tendrá el orgulloso mas funesto placer de dar el tono en la Europa; pero ésto será su mayor fortuna: pues tampoco tendrá parte en las carnicerías de sangre humana y verá tranquilamente desde sus Estados aquellas horribles borrascas que asolan los países, y solo pensará en gobernar un pueblo feliz, que debe ser el blason mas glorioso de los Principes.

En ésto me desperté, y acordandome de todo lo que habia pasado por mi imaginacion, me alegré de haber soñado en la felicidad de los hombres. Qué placer puede equivaler á pensar en disminuir la suma de los males que affixen á nuestros semejantes? ... Yo creo que ninguno; así estoy contentísimo de haber pasado una buena noche; lo que yo quisiera es que Vm. las pasára todas, y que quando se pronúncie su nombre, no se recuerden sus vasallos de grillos, calabozos, patíbulos, como quando se oye el de los Tiberios, y Caligulas, sino que se les despierte aquellas dulces ideas que son inseparables de los Antoninos y de los Titos. Dios quiera que se verifiquen mis votos, y que Vm. viva tantos años como desea su afectísimo.

P. D.

El que páre su atencion sobre éste proyecto, le desechará como el resultado de un sueño alegre; pero he de deber á los que le lean, que no decidan de repente, y que reflexionen sobre su espíritu. No me he detenido á especificar todas las ventajas de mi sueño, porque creo que hay ciertas cosas que bástá apuntarlas para percibir su utilidad; pero el que no las perciva que me haga argumentos, y me prometo responder á ellos de un modo satisfactorio: perdone Vm. ésta fanfarronada efecto de la bondad de la causa que defiendo; pero no emanada de una extravagante vanidad de la que está lexos el reconocimiento de mis limitadas luces.

Antes que me hagan objeciones, quiero salir al recívo de una que parece lleva el triunfo de mi enmudecimiento, y és, cómo se hará un comercio floreciente sino tenemos una poderosa esquadra que imponga respeto á todo la Europa?... Voy á satisfacer á ésta dificultad.

El comercio ha de ser interior, ó exterior; para aquel de nada sirven las grandes Esquadras; pues solo necesita la aniquilacion de Aduanas y demas embarazos que entorpecen su rápida rotacion, una gran abundancia de caminos, muchos canales, la destruccion de los gremios de oficios y hombres activos.

Por lo que mira al trafico exterior, éste se hace de dos modos ya comprando en un pais las mercaderías para llevarlas á otro, yâ exportando los generos propios para canviarlos con los de las demas Naciones, ó con los metales preciosos: pero el primero és de mui poca consideracion desde que todas las Naciones se han dedicado al tráfico (1), y solo es útil para un pequeño numero de comerciantes que se contentan con un seis, ó siete por ciento defus capitales en recompensa defus fatigas.

El segundo no pende de la proteccion de las Esquadras numerosas, sino de poseer muchos sobrantes agrícolas é in-

(1) Se puede decir que la Holanda és casi la única que hace éste tráfico, y aun ésta le vá perdiendo diariamente: la Inglaterra, y la Francia que son las Potencias mas traficantes es mui poco lo que ganan en semejante negociacion; así sus riquezas las facan de la agricultura y de la industria.

dustriales. Tampoco es preciso que sea una Nacion la transportadora de sus mercaderías y de sus frutos ; pues de todo el Globo correrán á nuestros Puertos los traficantes para llevarse los, si son baratos y de buena calidad ; así como ván á la China, y al Indostán ; mas si no son estimables por su baratez y preciosidad no servirán seguramente las Esquadras para darles salida.

Si Vm. me apúra le diré, que aun es mejor, no seamos nosotros mismos los transportadores de nuestras mercaderías. Vea Vm. otra paradoxa. Sí Señor ; yo no tengo la culpa de decir cosas contrarias al modo vulgar de pensar : lo cierto és que á ésta especie de tráfico le es inherente la decadencia de la poblacion por la perdida de hombres, á quienes asesinan los climas ardientes y mortíferos de la Zona-torrída ; á quienes empozoñan los trabajos inseparables de la navegacion, y á quienes trága el Oceano, pudiendo estár tranquilamente en sus casas recogiendo los dones con que les brindan los campos, y las riquezas con que les convidan los talleres de las artes.

Se me dirá que se emplean muchas gentes en la fabricacion de navios, de jarcia, de velámen, de áncoras, de cañones, de balas &c. &c. ; pero qué sera mejor ? que se empleen éstos brazos en recoger aceites, linos, cañamos, trigo, vino, y los demas produéctos de la Naturaleza, y en fabricar muebles que sirvan para extender las comodidades, y la felicidad del hombre ; ó en construir baluartes de madera movibles que vayan á insultar á Naciones tranquilas, pero débiles, y sugetarlas á que obedezcan sus caprichos y ríndan su cerviz al yugo que la fuerza y el orgullo quieren imponerlas ?

Fuera de que no es preciso tener setenta Navios de línea para socorrer el comercio : no lo hacian Dancik, Venecia, antes que estuviesen báxo la dominacion de unos Monarcas poderosos ? . . . no le hacen Hamburgo, Bremen sin necesidad de semejantes fuerzas ? . . . qué Nacion tiene la odiosa petulancia de prohibir á las demas que surquen los máres, y que conduzcan sus generos de una parte á otra ? . . . pero convengamos en que haya una Nacion tan poderosa y despota que se atreva á semejante atrocidad, y que sea un mal carcer de marina mercantil, para hacer por sí el tráfico ;

aun en éste caso, creó, que és peor, el remedio que la enfermedad ; tal vez me equivocaré, asi recurramos al cálculo para que decida ésta question.

Para mantener una Esquadra de doscientas embarcaciones, no contando sino setenta Navios de línea, es menester á lo menos cinco millones de pesos al año (1); ahora pregunto ; és creíble que ganemos anualmente otro tanto por el comercio exterior?...me parece que el cálculo responderá que nó. No obstante quiero conceder que los ganemos, á favor de famejante proteccion ; pero qué se adelanta si los gastamos en la manutención de una escuadra numerosa ? finalmente, pregunto, no á los imparciales, no a los juiciosos politicos, sino á los mas preocupados en el sistema guerrero, como habria mas seguridad de ganar los cinco millones insinuados ? descargando de ellos la agricultura, y las artes, y por consiguiente abaratando otro tanto, y provocando con éste cébo la extraccion de los frutos de la naturaleza y de la industria, ó favoreciendo el tráfico con una Esquadra numerosa ? Si se me responde, que exônerando la agricultura, y la industria de éste gravamen, queda resuelto el problema á mi favor ; si se me responde que es mas favorable al tráfico el mantenimiento de una Esquadra numerosa, me encogeré de hombros, y enmudeceré, como lo haría un Geómetra á quien se le negara que los tres ángulos de un triangulo son iguales á dos rectos.

(1) Creo que el cálculo no es excesivo si se reflexiona sobre lo que se requiere para la renovacion continua de navios, conservacion de diques, de almacenes, de pertrechos navales, de sueldos &c. &c. esto se entiende que es en tiempo de paz ; pues en el de guerra ascenderá quando menos al dúplo.

APENDICE DEL EDITOR.

Para mayor confirmacion de lo que se expone en esta carta de cuyos asertos he quedado convencido, haré por mi parte unas reflexiones.

Hay país en el Globo donde vivan sus naturales con mas comodidades, y abundancia que los de los Estados Unidos de la America, Septentrional?....Nó....tienen estas minas de oro y de plata?....Nó....tienen Colonias á grandes distancias para dar salida á sus frutos?....Nó....tienen Esquadras que defiendan su trafico?....Nó, pues sin embargo, extrajeron en el año de 1801 el valor de noventa y tres millones de pesos fuertes.

Es indubitable que el cerro del Potosí se agotará mientras que los campos produzcan frutos que valen mas, que los metales preciosos. Lease la lista siguiente en que se mencionan varios articulos que se han extraido de los Estados Unidos en el ultimo año, y dígame despues si no son mas estimables que las vetas ricas de la mina celebrada la Valenciana.

Carne de Baca	61.520 barriles.
Carne de Puerco	78.239 idem.
Manteca de Puerco	1.958.400 libras.
Mantequilla	2.361.576 idem.
Belas de febo	1.077.988 idem.
Belas de Esperma.	135.637 idem.
Queso	1.332.224 idem.
Cerbeza	60.595 galones. (1)
Arina de trigo	1.156.248 barriles.
Arina de Maiz	266.816 bushels. (2)
Trigo	280.281 idem.
Abena	70.778 idem.
Maiz	1.633.283 idem.
Batatas	80.793 idem.
Arroz	79.329 barricas grandes
Tabaco manufacturado	233.591 libras.
Tabaco sin manufacturar	77.721 barricas grandes

No hablo de la porcion de caballos, tablazon, manzanas,

(1) 127 galones hacen una pipa Catalana de 30 arrovas.

(2) 8 bushels hacen 5 fanegas.

femillas, febo &c. &c. ni de los 440,354 quintales de pescado sin contar 75,899 barriles y 13,229, medios barriles, que salen de sus costas; porque basta este pequeño bosquejo para corroborar las ideas de la carta que hago imprimir, en que se manifiesta de un modo incontrastable que no es necesario poseer Colonias ni minas, para que una Nación sea rica.

La España está rodeada de mares que le pueden proporcionar pesquerías abundantes; está situada ventajosamente, goza de todos los temperamentos que necesitan los vinos, las sedas, los cañamos, el trigo &c. todos estos frutos se pueden centuplicar: luego la España tiene en su terreno todas las preciosidades que puede apetecer, y si quiere limitarse á su Península, jamás resonará en ella la lugubre voz de Guerra que mata la industria, la agricultura y la población, como la cabeza de Medusa convertía en piedra todo lo que se le presentaba. Luego la España no es tan feliz, como yo pensaba por poseer las Americas. Luego este sueño es aplicable á las Colonias de esta magnánima y gloriosa Nación.



214

ADVERTENCIA DEL EDITOR.



COMO gusto de la lengua Española, procuro tratar con los Españoles. En una conversacion que tuve háze algunos dias con uno de ellos se tocó el asunto de sus Colonias ; con este motivo le ponderé la gran felicidad de su Nacion que poseia los Reynos de Mexico y el Perú: mas observé que lexos de convenir con mis ideas, me las rechazaba y que acabó diciéndome, yo tengo la copia de una carta, que escribió un amigo mio sobre el problema de las Colonias, para añadirla á las que habia escrito á un Principe imaginario, y se la dare á Vm. si gusta: Inmediatamente acepté su oferta, la leí, y habiéndome parecido, que las reflexiones que se encuentran en ella merecen la atención de los Economico-Políticos Españoles me he resuelto á imprimirla, asegurado de que las Verdades Politicas se descubren dexando á las Opiniones, que luchan entre sí.